

UN OLIVO EN HONOR DE RICHARD MEIER

Dedicado a Richard Meier

PUBLICADO EN

Varia Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2016

La suspensión del tiempo. Diario de un arquitecto. Los Libros de la Catarata.
Fundación Arquia. Madrid, 2017

UN OLIVO EN HONOR DE RICHARD MEIER

Dedicado a Richard Meier

He terminado la casa Cala, mi última obra que me ha hecho dar un paso adelante en mis pensamientos arquitectónicos sin abandonar por ello mis raíces más profundas. Porque en esta mi última obra, la casa Cala, hay algo, hay mucho de mi primera obra, la casa Turégano.

Y es entonces cuando pienso que tengo una deuda, y grande, con Richard Meier. Y en su honor hemos plantado un olivo homérico en la casa Cala. El maestro tuvo la generosidad de visitar, y elogiar, mi casa Turégano, en una visita a Madrid de hace ya más de 30 años. Nunca le agradeceré suficientemente lo que para mí significó aquel empujón.

La casa Turégano, partiendo de un sencillo cubo blanco de tres plantas, tenía como tema central la intersección de dos espacios de doble altura desplazados en vertical que se unían a través del espacio intermedio resultando un espacio diagonal que por razón de la luz alta proveniente de un gran ventanal a oeste, se hacía visible. El resultado espacial es muy hermoso. Era la materialización del espacio diagonal. Exteriormente las grandes ventanas estaban enrasadas consiguiendo la tersura de una pretendida cubicidad perfecta.

La casa Cala, parte también de un cubo algo mayor que el anterior. Su tema central es la intersección en este caso de tres espacios de doble altura que a su vez van rotando en un movimiento ascendente. Un verdadero raumplan. Se obtiene un espacio doblemente diagonal. Lo he descrito expresivamente con un 2+2+2 son mucho más que 6. La luz proveniente de las ventanas colocadas adecuadamente va subrayando la operación general. El resultado es sorprendente. Es, insisto, la materialización del raumplan.

Exteriormente se conciben los huecos como excavados en el muro con la mayor profundidad posible, lo que otorga al conjunto una enorme fuerza. En los huecos que aparecen en las azoteas se llega a convertir el alfeizar en mesa y se da la misma profundidad a dinteles y jambas, potenciándose aún más el efecto murario. Por esos huecos profundos y abiertos entra el sol y el viento y las nubes y los pájaros. Y, enmarcada, la cornisa oeste de la ciudad de Madrid.

Porque en esta casa, desde el primer momento ha sido clave la visión enmarcada de un Madrid que se ofrece ante nosotros con toda su hermosura. La Casa de Campo en primer término y el fondo con la cornisa oeste de la ciudad, desde las cuatro nuevas torres hasta el Palacio Real. Y si en todas y cada una de las ventanas se enmarca de manera distinta esa visión, todavía más en los huecos profundos de las azoteas.

En ambas casas, la casa Turégano y la casa Cala, es reconocible, quizás con más contención, algo o mucho del espíritu de Richard Meier a quien ahora, en justicia, quiero dedicarle esta mi última casa. Escribí un texto sobre el maestro comparándole con

Ulises en su viaje de vuelta a Ítaca hasta volver a encontrarse con Penélope. Por eso, en memoria del maestro, Richard Meier, hemos plantado un olivo homérico a los pies de esta casa Cala. En un futuro no muy lejano, le podremos mandar las aceitunas, el fruto de ese olivo, al maestro.